



DECLARACIÓN POLÍTICA

III Conferencia del XVI Congreso de la Juventud Comunista Colombiana Regional Hernando González Acosta

La juventud colombiana ha sido protagonista de la aurora de la nueva Colombia y en las calles ha marcado el camino que hoy nos pone ante un nuevo momento político. Por tal motivo, los retos que afrontamos son del tamaño de los sueños de varias generaciones, lo que coloca sobre nuestros hombros la responsabilidad de constituir un proyecto transformador que permanezca en el tiempo y que no se convierta en una etapa efímera de nuestra historia.

Los aires de cambio que recorren las calles del país son los mismos que llevaron al triunfo del gobierno popular y democrático en cabeza de Gustavo Petro y Francia Márquez, laurel que ha marcado un hito en la historia nacional tras haber derrotado en las urnas los intereses de las clases políticas tradicionales. En ese sentido, debemos señalar, sin vacilación alguna, que esta victoria no hubiese sido posible sin la movilización y la lucha de la juventud que irrumpió en el marco del estallido social que en las calles forjó la entrada a una etapa sin precedentes para nuestra historia. Por tal motivo, asumimos el compromiso decidido con la defensa del gobierno del cambio y las reformas sociales para materializar el programa del Pacto Histórico.

Es bajo este marco que las y los comunistas debemos reforzar aún más la movilización, acompañándola con la producción de propuestas políticas que radicalicen posturas estatales aún timoratas a la hora de cumplir la promesa de cambio que triunfó en las urnas. Por ejemplo, el desmonte del ESMAD o la política de Paz Total, en la cual se ubica la búsqueda de la libertad de las y los jóvenes que se encuentran encarcelados por su participación en el marco del estallido y lucha social, como lo son nuestros camaradas Andrés Duque y Bremen Hinestroza. Desde el gobierno nacional se propuso la iniciativa de que estos jóvenes cumplan funciones como voceros de paz, iniciativa que no solo tiene que lidiar con la esperable resistencia de la derecha, sino que avizora los límites del compromiso político representado por ciertos sectores del Pacto Histórico y el Frente Amplio.



Por lo tanto, esa realidad nos lleva a la necesidad de generar propuestas que se materialicen en verdaderas reformas encaminadas al ensanchamiento de la democracia y de las garantías políticas y sociales para el pueblo colombiano. Igualmente, hay que estar alerta ante la posibilidad de que se generen medidas que vayan en contravía de los intereses de las y los jóvenes bogotanos, siempre con la mira puesta en el horizonte de un desenvolvimiento revolucionario. Para garantizar esta apuesta, la verdadera lucha por el poder local no es de poca monta, sino que es fundamental, por lo que la propuesta política y la movilización han de ser indispensables.

Si no logramos en Bogotá, nuestro escenario de acción, consolidar la avanzada de las elecciones presidenciales y legislativas corremos el riesgo de repetir una experiencia como la de la alcaldía de Claudia López en la que, detrás del barniz de consignas progresistas y viejas luchas de la izquierda, se instaure en el poder una continuación soterrada de la agenda neoliberal, o peor, una vuelta de la ultraderecha al Palacio de Liévano. No lo podemos permitir, sería el comienzo de un camino que nos puede llevar, incluso, a la reversión del proceso democratizador que no ha terminado de nacer en Colombia.

Esto implicaría que de nuevo, se reedite la política de subsidio a la demanda en educación (hoy llamada Jóvenes a la U) que ha dejado billones de pesos de recursos públicos en las arcas de las universidades privadas y no en la base presupuestal de las universidades públicas. Del mismo modo, permitiría que se sigan promocionando sistemas férreos de baja capacidad para dejar intacto el negocio de Transmilenio, que solo el año pasado recibió \$3 billones de pesos de recursos públicos, para garantizar las ganancias de los operadores privados del sistema. Esto sería un descarado engaño a la juventud que creyendo en sus posibilidades de emancipación, resulte de nuevo traicionada y al margen de las decisiones fundamentales de la ciudad, producto de un nuevo gobierno que mira para otro lado mientras se violan descaradamente los derechos de la juventud, llevándola a nuevos e insospechados niveles de precarización. También, llevaría a que se instrumentalicen de nuevo las luchas de las mujeres para implementar un sistema del cuidado insuficiente y que no aporte en la superación real de las condiciones de doble explotación, entre otras.



Para evitar todo esto, proponemos al movimiento juvenil bogotano la construcción de un programa que le haga frente al modelo neoliberal abordando temas como educación, trabajo digno, radicalización de la democracia, descriminalización de la vida juvenil, acceso diferencial a los servicios ofertados por el Estado, etc. No obstante, la única garantía de que esta ciudad de derechos para las y los jóvenes se materialice es si desarrollamos profundamente cada una de estas propuestas políticas y las respaldamos con movilización unitaria.

En diálogo con esta apuesta, avanzaremos en el fortalecimiento del Pacto Histórico y el compromiso directo con la participación en las elecciones de los gobiernos locales del presente año, fortaleciendo los espacios de unidad y acompañando listas unitarias con candidaturas que representen los intereses de los sectores sociales y populares de la ciudad.

De nuestra parte articularemos todos nuestros esfuerzos, con un pie en la institucionalidad y los espacios de representación y el otro en la calle para conquistar esa posibilidad de cambio en nuestra ciudad, que a la vez garantizaría la apuesta renovadora que caracteriza el nuevo momento político del país con iniciativas juveniles como el Festival Distrital de la Juventud que constituye una apuesta unitaria para hacerle cara al momento histórico que vivimos.

Aquí estamos firmes como siempre, dispuestos y dispuestas a la unidad, con más ímpetu que nunca para aprovechar la ventana histórica que tantas vidas nos ha costado, no vamos a dar ni un paso atrás en la puja por la paz y la democracia para Colombia, siempre caminando hacia la construcción del socialismo. Es este nuestro momento y estaremos a la altura de la responsabilidad histórica que nos asiste.

**¡De la ciudad del capital a la ciudad popular,
la juventud unida hacia una nueva Bogotá!**

Viotá la Roja, 26 de febrero de 2023